

¿QUE SE PUEDE ESPERAR DE LA OEA Y DEL TIAR?



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

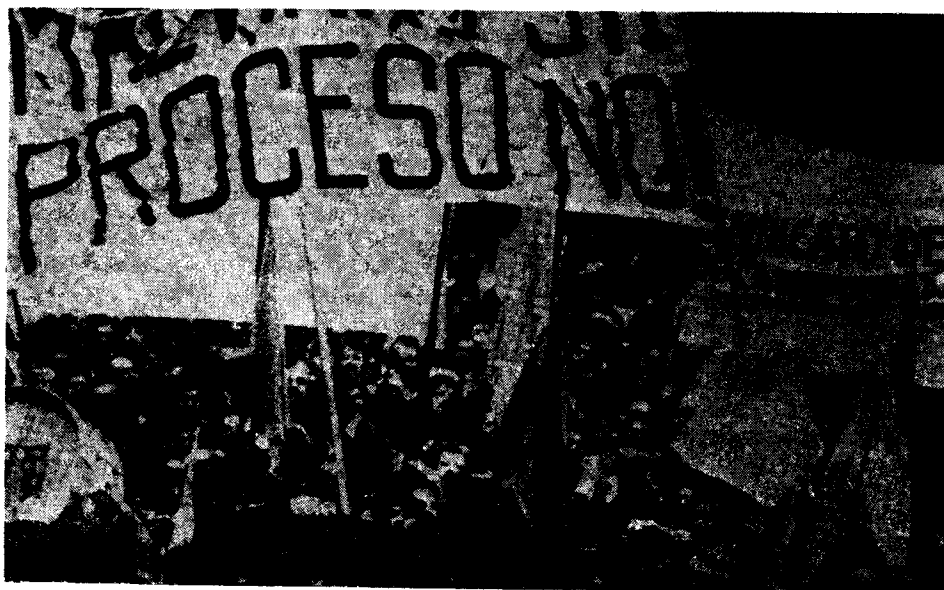
AÑO XV

Número 294

Junio 1982

12.000 pesos

Malvinas—Malvinas—En Torno a las Malvinas— Malvinas—Malvinas



unidad

popular

antimperialista

En torno a las Malvinas

UNIDAD POPULAR ANTIMPERIALISTA

La Dirección

A consecuencia del absurdo manejo del conflicto de Las Malvinas y de la ya reiteradamente probada incapacidad de los organismos internacionales, el pueblo argentino afronta una guerra no declarada en desigualdades condiciones y con escasas perspectivas.

La irracional y desmedida respuesta del reaccionario gobierno de Margaret Thatcher a la aventurera acción de la dictadura de Galtieri, lo colocan ante la necesidad de defenderse de la agresión coaligada de las potencias capitalistas nucleadas en la OTAN. El apoyo a Gran Bretaña y la presión diplomática, los aportes logísticos y de información y el bloqueo comercial, convierten a este enfrentamiento bélico en un paradigma de los desvarios y locuras a que es capaz de llegar el mundo decadente del imperialismo cuando siente afectados sus intereses. Las provocaciones y amenazas contra Cuba y Nicaragua, el genocidio de El Salvador y Guatemala, llegan a su climax en Las Malvinas, donde se desata un salvaje ataque para escarmentar y aleccionar a todos los que osen intentar recuperar lo que usurpó el colonialismo.

A su vez la dictadura argentina, acuciada por sus dificultades internas, efectúa un considerable aporte con su empecinamiento, sacrificando miles de vidas sin atreverse a adoptar las actitudes que la difícil coyuntura exige.

¿Se puede creer en una posición antimperialista de la dictadura?

Todos los pasos posteriores a la recuperación de las islas evidenciaron la preocupación por no cortar los sólidos vínculos que la unen en lo político y en lo económico con la metrópolis del capi-

talismo y a pesar del inicuo papel de la mediación de Haig, de la ostensible ingerencia en la política interna del país de la embajada de EE.UU. en Buenos Aires, de la colaboración militar yanqui con la flota que atacaba Las Malvinas, la dictadura argentina se limitó a tibios reclamos, sin atreverse a una respuesta digna.

Ante la furia del ataque inglés se respondió con protestas de acatamiento a las obligaciones financieras con los monopolios y jamás se tomaron medidas que pudieran generar la sospecha de que se intentase afectar las inversiones inglesas y yanquis en el país.

A las propuestas de ayuda real de los países amigos del pueblo argentino, Cuba, Nicaragua y otros países de América Latina, o la posibilidad de solicitar apoyo a los países socialistas, se respondió con evasivas dilatorias o con meras insinuaciones que evidentemente apuntaban a chantajear al agresor imperialista antes que a la búsqueda de una efectiva colaboración.

Frente a las insospechadas derivaciones de la que consideraban genial jugada con vistas a la preservación del sistema de dominación en el país, y ante el agudamiento de las contradicciones por ella desatadas, la principal preocupación del gobierno argentino radicó en recomponer los vínculos con los más poderosos sectores de la oligarquía financiera internacional y en estructurar formas de participación de sectores políticos argentinos que posibilitaran preservar la esencia del régimen político y del proyecto económico, con simples cambios cosméticos. Es claro, sin la intención de modificar sustancialmente el proyecto económico sino de mantener y profundizar la concentración del capital y de la producción en manos monopólicas, de

quienes son incondicionales socios los militares "nacionalistas".

El cacareado antimperialismo y tercermundismo de Galtieri y Costa Mendez, al igual que la prolongación de una lucha militar condenada a la derrota —al costo de miles de vidas— se enmarca en los mismos objetivos, "bluffear" al imperialismo y ganar tiempo para reconstruir los lazos con el capital monopólico y fortalecer el frente interno con una orientación "nacionalista".

Nueva táctica de la Junta

Hoy, ante la evidencia de la derrota militar que cuesta a nuestro pueblo una nueva y dolorosa cuota de sangre y que significa un sensible retroceso en la lucha por la recuperación de Las Malvinas, la dictadura comienza a elaborar una nueva línea táctica, basada en el intento de utilización —con fines espúreos— de la elevada conciencia antimperialista de los argentinos, acrecentada por la agresión imperialista y el papel desempeñado por EE.UU. Queriendo usufructuar el odio popular contra los agresores, comienza a difundir la tesis de que la guerra no concluye con esta derrota sino que debe ser continuada hasta la definitiva liberación de Las Malvinas y que para ello es necesario integrar un gobierno que conduzca ese enfrentamiento. Ese gobierno debería ser hegemonizado por los jefes militares que dirigieron la guerra,

con la participación de dirigentes políticos dispuestos a colaborar en el objetivo para orientar el esfuerzo de la Nación con una política económica y social al servicio de la guerra.

Se lograría así la ambicionada "unidad nacional" detrás del gobierno militar que se perpetuaría "sine die" en el poder, postergando indefinidamente la resolución de los diversos y acuciantes problemas que afrontan los trabajadores y el pueblo argentino.

De concretarse este plan, constituiría el alineamiento de la clase obrera y de las masas trabajadoras bajo la conducción de la burguesía monopólica, debiéndose arriar todas las banderas reivindicativas en aras del supremo interés del honor nacional menoscabado por la derrota. Significaría la exitosa utilización de uno más de los recursos del fascismo, el exacerbamiento de las reacciones que provocan en los pueblos el sentirse víctimas de infames confabulaciones de las potencias imperialistas, cuya eficacia fue acreditada en Alemania e Italia en la década del 30.

Nuestra posición

La recuperación de Las Malvinas constituirá la principal reivindicación en la lucha antimperialista de nuestro pueblo y la consecución de ese objetivo se inscribirá junto a los más sentidos reclamos de las masas, junto a la lucha

Lea y difunda "El Combatiente"

El Combatiente, órgano del Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores, es una valiosa herramienta de lucha en esta meta común a la gran mayoría de los argentinos de derrotar a la dictadura militar y edificar una sociedad de paz, libertad y democracia. Por ello resulta importante que usted, estimado lector y compañero, dé a conocer este periódico revolucionario, difunda su contenido, sus propuestas y denuncias, en su fábrica, taller, oficina, universidad, barrio, mercado, con su familia y sus conocidos, entre todos aquellos que, de diversas maneras, repudian y combaten al régimen fascista que nos reprime, hambrea y engaña desde que usurpara el poder el 24 de marzo de 1976. Lea y difunda *El Combatiente* y colabore para hacer realidad la tan anhelada UNIDAD EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA.

por los detenidos-desaparecidos, por la libertad de los presos, por el derrocamiento de la dictadura, etc. Pero esa lucha solamente podrá ser conducida firme y consecuentemente por las fuerzas que representaban a la clase obrera y al pueblo, a través de un gobierno genuinamente antimperialista que no solamente pregone el anticolonialismo sino que lo lleve decididamente en todos los terrenos, en lo social, en lo político, en lo económico y en lo militar, cuando sea necesario y oportuno.

Las consecuencias desencadenadas a partir del 2 de abril constituyen importantes modificaciones en la vida nacional. Asistimos al reacomodamiento de las fuerzas sociales y políticas ante los cambios cualitativos producidos, que se expresan principalmente en el espacio ganado por las masas en el prolongado enfrentamiento contra la represión fascista. Hoy no puede hablarse de partidos políticos cohesionados. La experiencia de la Multipartidaria con su fragmentación y la adopción de líneas dispares se complementa con la consolidación de las tendencias de izquierda en todos los partidos políticos "legalizados". Las posiciones adoptadas por esas corrientes muestran que el proceso de polarización se acelera en el país y mientras muchas de las cúpulas dirigentes —especialmente del Justicialismo, UCR del Pueblo, Democracia Cristiana y MID— expresan debilidad ante las pretensiones de la dictadura, las corrientes internas combativas muestran cada vez mayores coincidencias y levantan las más sentidas banderas de los trabajadores.

Los dos campos se definen claramente. La burguesía monopólica y sus aliados ven agudizarse sus contradicciones internas y utilizan recursos cada vez más desesperados. La acción de Las Malvinas sirvió para acentuar su debilidad y sus divisiones. La salida "nacionalista" que se propugna, implicará nuevos fracturamientos porque requerirá sensibles modificaciones a los planes actuales (ya muy desvirtuados) y puede conducir a una vía muerta por falta de unidad del bloque dominante. El futuro inmediato

anticipa las posibilidades de una acentuada inestabilidad en el país, la que debe facilitar la consolidación del avance de las masas.

Resulta más perentorio que nunca esforzarse por la concreción de acuerdos entre las fuerzas decididamente antidictatoriales. Las identidades que se advierten en las propuestas de la Confederación Socialista, el Partido Intransigente, el Partido Socialista Unificado, sectores de la Intransigencia Peronista, el Partido Comunista, la izquierda de la Democracia Cristiana, el Movimiento de Afirmación Irigoyentista del Radicalismo del Pueblo, en general similares a las que levanta el *Partido Revolucionario de los Trabajadores* y otras fuerzas de la izquierda ilegalizada, permiten afirmar que existen premisas suficientes para la Alianza Básica que deberá constituir el núcleo central y el motorizador del frente antidictatorial y antimperialista.

Acredita la incapacidad de las direcciones de los partidos tradicionales para expresar los intereses del pueblo y del país, corresponde a las nuevas fuerzas y corrientes representativas de la clase obrera y de las capas populares asumir esa representación, disputando a la burguesía monopólica y a los grupos civiles y militares que la siguen la iniciativa y la conducción del proceso socio-político argentino. El primer y decisivo paso de ese combate debe constituirlo el compromiso de luchar conjuntamente por un programa que refleje las aspiraciones del pueblo y que sea capaz de movilizar a las masas en la gran tarea de construir la UNIDAD POPULAR ANTIMPERIALISTA.

El derrocamiento de la dictadura;
Un gobierno de transición;
La normalización de la vida institucional y el restablecimiento de las garantías constitucionales;
El levantamiento del estado de sitio;
La adopción de un plan económico de emergencia que apunte a garantizar el control de los centros fundamentales de poder financiero por el Estado Nacional;

a pág. 23

Sindical

LA UNIDAD SE GESTA DESDE LAS BASES

A consecuencia del conflicto por las Malvinas, en el complejo y conflictivo campo gremial se produjeron reacomodos, negociados con la dictadura, nuevos enfrentamientos y divisiones entre las distintas corrientes sindicales en que hoy se divide el Movimiento Obrero. En primera instancia, las diversas tendencias sindicales a nivel nacional dieron —quién más, quien menos—, a nivel de sus direcciones, cierto respaldo a los militares.

La propia CGT suspendió el plan de lucha que se había iniciado con las manifestaciones callejeras del 30 de marzo, mientras que los sectores más negociadores —esencialmente la CNT-20— se acercaron a tal punto a la dictadura que fueron "premiados" con el reconocimiento por parte del gobierno de Galtieri y se constituyeron en CGT oficial. De esta manera, se dió por tierra con la embrionaria tendencia a la unificación que resaltábamos en números anteriores y el Movimiento Obrero quedó dividido entre lo que podríamos designar como CGT oficialista y CGT de predominancia peronista.

De la obsecuencia a la traición

En El Combatiente núm. 291 de enero-febrero del presente año destacábamos, al referirnos a la heterogénea y poco confiable dirigencia sindical, que la Intersectorial CNT-20 comenzaba a asumir posiciones menos conciliadoras con la dictadura a partir del golpe palaciego de Galtieri y como reflejo de la presión popular.

Asimismo, afirmábamos en El Combatiente núm. 292 del mes de marzo que "la unidad sindical es imprescindible para hacer más certeros y rotundos los golpes que van minando y desgastando al Partido Militar", tras lo cual llamábamos a los trabajadores a bregar, en cada fábrica y sindicato, por que se conformara la tan necesaria central única.

Así las cosas antes del 2 de abril, es indudable que la situación creada tras la aventura malvinense desnudó nuevamente la obsecuencia y conciliación de la burocracia sindical con el gobierno de turno, engañando, traicionando y des-

viando de sus principales objetivos de clase al proletariado y el pueblo en general. Mientras que las masas, haciendo gala de gran madurez y conciencia, sacan provecho de la brecha abierta a raíz del conflicto del Atlántico sur y de las divisiones que provoca la guerra en el seno de las Fuerzas Armadas, tanto para mantener bien viva su lucha por sus derechos como para no desperdiciar ninguna oportunidad de manifestar su defensa de la soberanía y su repudio a los militares, la dirigencia negociadores se desmascara nuevamente y le da la espalda a los trabajadores conciliando abierta y descaradamente con el enemigo de clase.

Originariamente, la reciente división la provocó la elección de la representación sindical argentina a la reunión de la OIT, ante la negativa de la CGT liderada por Saúl Ubaldini de hacerle el juego a la dictadura al negarse a asistir a un encuentro programado para el 19 de mayo por el propio ministro Porcile en su despacho. Pese a ello, la reunión del día 19 se llevó a cabo y en aquella oportunidad la CNT-20 resolvió constituirse en CGT, reivindicando para sí la tradición, representación y bienes de la histórica central obrera, recibiendo, obviamente, el aval del gobierno.

Cae de maduro que el desacuerdo entre ambos sectores del sindicalismo a la hora de decidir acerca de la participación en Ginebra no es lo determinante. Este lamentable alejamiento es el resultado de una acción cuidadosamente planificada e impulsada por Galtieri y sus hombres, con la evidente complicidad —ya lo hemos remarcado— de quienes buscan siempre acomodarse ante cada nueva coyuntura.

La intención mal disimulada fue, a

no dudarlos, asestarles un nuevo golpe a los sectores democráticos y combativos del Movimiento Obrero, en particular a los dirigentes medios de las regionales de la CGT, quienes, con el apoyo de contados dirigentes nacionales, lograron imprimirle a sus planteamientos y luchas un carácter decididamente antidictatorial. Así se fue dibujando, en el seno de la CGT, una corriente conocida como "dura", la cual supo interpretar y encabezar las necesidades y aspiraciones de las bases obreras, que convivía a duras penas con otra, francamente "moderada" encabezada por Donaires, Triaca y otros, que es la que acaba de desprenderse para integrar la flamante CGT oficialista.

Dar por tierra con las manipulaciones de la dictadura

La maniobra de la dictadura nos recuerda —sin caer en comparaciones esquemáticas— lo que aconteció con la CGT de los Argentinos dirigida por Raimundo Ongaro. Hoy como ayer, se busca aislar, presionar y anular a una central obrera que se insinúa como la más firme instancia de unificación del sindicalismo argentino.

Si, como se perfila, el régimen le concede a la nueva CGT ciertos beneficios, si le restituye bienes y locales así como algunas ventajas de carácter social, logrará atraer a una importante masa de trabajadores sindicalizados hacia la central favorecida y por lo tanto vaciar del grueso de sus bases obreras a la perseguida CGT reorganizada en diciembre de 1980.

Sin embargo, el alto grado de politización, conciencia y experiencia de nuestro proletariado hará fracasar tan nefasta política y esta efímera satisfacción de la Junta se revertirá hasta convertirse en otro serio tropiezo para sus planes de atomizar al Movimiento Obrero. Porque las masas, con la clase obrera claramente a la cabeza, en su proceso de acumulación de fuerzas sabrá sacar provecho de cada una de las reivindicaciones arrancadas al fascismo y mantener viva su creciente combatividad y lucha por sus derechos.

Aunque el conjunto de los trabajadores se vuelque en un lapso más o menos corto masivamente a la CGT reconocida oficialmente, no por eso le dará su aval a la dictadura o a los dirigentes burócratas negociadores. Por el contrario —y



la rica historia del proletariado en nuestra patria nos da la razón— sabrá aprovechar esta nueva instancia creada por la propia dictadura para mantener en alto sus insobornables banderas de lucha por la democracia, la paz, el pan y el trabajo, para exigir la devolución de todos los sindicatos a sus legítimos dueños, para dar por tierra con las leyes coercitivas que anulan las conquistas obreras, para reclamar elecciones internas en los gremios y así poder elegir a sus propios dirigentes, a aquellos representantes y honestos líderes obreros que surgieron en los últimos años fruto de la intensa lucha de clases. Así, rápidamente, los trabajadores convertirán en serio revés la manipulación de la dictadura —expresión en el campo sindical de toda una política que intenta implementar para perpetuarse en el poder— y su aspiración de contar con un sindicalismo sumiso.

Enmarcada en esta compleja situación

el Movimiento Obrero deberá seguir buscando hasta encontrarlo el camino de su verdadera unidad, gestándola y materializándola desde sus propias bases, en las luchas del día a día por sus justas reivindicaciones en lo laboral, salarial, gremial, social y político. Los sectores de vanguardia, clasistas y combativos, a pesar de su debilidad deberán jugar cada vez más un papel protagónico, desde las estructuras naturales del Movimiento Obrero, en forma clandestina o semi-clandestina, y aprovechando todo espacio y posibilidad legal. En pocas palabras deberán impulsar, orientar, organizar y dirigir unitariamente las próximas luchas. Esta unidad que tanto anhelamos los trabajadores irá rebasando las oscuras intenciones de la burocracia y se irá forjando al calor de esas luchas, con el surgimiento de cada vez más dirigentes combativos y clasistas, que indefectiblemente desplazarán a los burocratas enquistados en las estructuras sindicales.

Economía y Política

LA ECONOMIA DE POST GUERRA BUSCARA PRESERVAR EL SISTEMA

La crisis estructural de la economía argentina no ha sido solucionada durante el proceso de concentración que viene desarrollándose desde los años 50, profundizado aceleradamente desde el golpe militar de 1976. Más allá del cumplimiento casi total de los objetivos fundamentales de ese proceso —concentración del capital y de la producción por los sectores predominantes de la oligarquía financiera con la consiguiente destrucción o absorción del aparato productivo en manos de la burguesía no monopolítica, especialmente en las industrias que producen para el mercado interno— esa crisis se expresa dramáticamente: El PNB, que en 1981 marcaba una tasa de -6 y para los cinco años de dictadura militar un crecimiento 0, que significa disminución en términos reales;

el vertiginoso crecimiento de la deuda externa que desde unos 11.000 millones de dólares en 1976, oscila en 35.000 millones de dólares en la actualidad; el déficit del balance de cuenta corriente que en 1981 (según datos de la CEPAL) fue de 3.320 millones de dólares; el porcentaje de inflación que era superior al 140% antes del 2 de abril; en la caída del salario real de más del 50% en relación al de 1976 y en el índice de desocupación, que resulta muy difícil de precisar por la ocultación de datos, sin que puedan existir dudas de que se ha convertido en un verdadero problema nacional.

La no solución de estos básicos problemas ha configurado un elevado costo social expresado en el constante fortalecimiento de la oposición a la Junta Mili-

tar, en la que además de los trabajadores y la pequeña burguesía participan importantes núcleos de la burguesía media. Si bien es cierto que normalmente es el precio que deben soportar las clases propietarias en un proceso acelerado de la transferencia de la renta a los sectores predominantes, el descontento social que ello genera conlleva riesgos que preocupan al bloque en el poder —sobre todo por las experiencias del país— impulsándolo en determinadas circunstancias a buscar formas de disminución de la presión de la caldera. Por ello algunos integrantes del bloque dominante intentan atenuar el ritmo del proceso de concentración efectuando concesiones menores y procurando ensanchar las bases sociales del proceso, pero sin modificar centralmente sus planes. Ello se complementa con la búsqueda de puntos de comunicación que posibiliten entendimientos con ciertas estructuras políticas, las menos presionadas por los sectores afectados, sin que se desestimen otros “recursos” que la iniciativa —que sigue estando en sus mareas hasta tanto la clase obrera no construya su vanguardia política— le confiere a los detentadores del poder. Un ejemplo de ello está en la decisión consumada el 2 de abril.

La situación que estamos analizando se enmarca en una acentuada dependencia de los objetivos del capital monopolístico y el hecho de que la industria local, no ligada a ese sector, haya sido casi arrasada y que la burguesía media haya cedido sus principales posiciones, constituye un indicador del correlativo aumento de esa dependencia. Ella se aprecia fundamentalmente en el campo financiero. Argentina depende de los créditos externos para pagar obligaciones, en un círculo que se acrecienta año tras año, dentro de una economía en creciente deformación donde sus metas industrializadoras no se orientan en beneficio de la Nación sino que para afrontar las exigencias del capital especulador se privilegia la exportación de productos primarios, los planes cortoplacistas de explotación y los proyectos de enajenación de empresas estatales fundamenta-

les, especialmente la explotación del subsuelo.

Situación a partir de la crisis de las Malvinas

Esta era la situación hasta la ocupación de Las Malvinas. ¿Qué influencia tiene y tendrá la guerra sobre la economía nacional? A los gastos de guerra y daños sufridos, cuyas cifras son todavía incalculables, se agregan las consecuencias del bloqueo comercial y el congelamiento de créditos blandos que harán necesario recurrir al “stand by” o créditos a corto plazo y altos intereses. Esos aspectos negativos podrían ser compensados si por efectos de la misma guerra se reactivara el aparato productivo como ocurrió en EE.UU. con motivo de la Segunda guerra mundial y de la guerra de Corea (en la de Vietnam el resultado fue inverso). En el caso concreto del país es impensable una verdadera expansión de la industria de guerra porque no estaría en condiciones de competir y porque Argentina está hoy descapitalizada (el ritmo de inversiones en bienes de producción decrece también en este rubro). La desconfianza del capital nacional y extranjero por la situación actual del país y la desmesurada tasa del interés (los capitales ante ganancias iguales son atraídos principalmente por la especulación antes que por la inversión productiva especialmente cuando las perspectivas son de inestabilidad como en el caso argentino) acentuarán la recesión que se vive. La reposición del material perdido sólo será posible por la importación y entonces no reactivará la producción ni procurará más empleos.

La post guerra encontrará pues al país en una situación económica casi inédita desde las crisis ocurridas entre 1820 a 1830 que lo llevaron a la desintegración nacional. Después nunca el país se encontró en virtual cesación de pagos. Recordemos que Avellaneda en la década del 80, años difíciles después de la guerra con Paraguay, se enorgullecía de haber pagado la deuda externa, pero lo hizo hambreado al pueblo. La opción

vuelve a ser la misma 100 años después, pero hoy la situación resultará mucho más difícil de resolver. El país no cuenta ahora con reservas y nuestro pueblo ha ganado en experiencia durante estos difíciles años y su conciencia social y espíritu de combate hará muy difícil resolver los problemas futuros solamente con más hambre, manteniendo intacta la estructura de la sociedad.

Los vínculos que enlazan nuestra economía con el imperialismo son tan complejos y múltiples que determinan la estructura económica actual; cortarlos exigiría modificar dicha estructura y, por supuesto, constituiría la derrota del bloque dominante que está interesado en mantenerla. El bloque en el poder viene demostrando la intención de mantener y fortalecer esos vínculos, no solamente esforzándose por cumplir escrupulosamente con los pagos de las obligaciones vencidas y respetando las inversiones monopolísticas yanquis y británicas, sino también con los serios esfuerzos que las misiones diplomáticas y los enviados especiales vinculados a los altos círculos financieros realizan para expresar el deseo de preservar las alianzas y los acuerdos existentes y recuperar la confianza debilitada por el “mal paso” de la Junta Militar.

La disyuntiva es de hierro. Acentuar el sometimiento al enemigo agresor, cuya imagen ya no puede embellecerse para engañar al pueblo, o romper con el imperialismo y su proyecto económico. Pero ésta posibilidad plantea la necesidad de cuestionar al sistema de dominación en el mundo y en lo interno de la Argentina. Y ese es el paso que las fuerzas dominantes encaramadas en el poder no pueden dar. Ni la cúpula militar —instruida con la filosofía imperialista y asociada a los intereses explotadores— ni los sectores políticos inclinados a participar en la conducción del proceso, se plantean otro proyecto que no sea objetivamente concurrente con el de la oligarquía financiera en sus fines centrales —preservación del sistema, superación de su crisis, enfrentamiento con el tercer mundo y el socialismo, defensa del “status quo” nacional e internacional— a pesar del circunstancial aunque profundo conflicto generado por la ocupación de Las Malvinas. La posibilidad de una línea independiente que anteponga los intereses nacionales y las reivindicaciones del pueblo a los de las clases dominantes, está incorporada a las exigencias de las masas que han retomado su puesto en al escena nacional. El objetivo democrático, antimperialista y antidictatorial, constituye la gran bandera que guiará las luchas del pueblo argentino.



UNIDAD FRENTISTA AL CALOR DE LAS MOVILIZACIONES

Desde los más diversos sectores se afirma que en nuestro país nada será igual a partir del 2 de abril, especulándose con que la guerra no declarada de Las Malvinas origina un nuevo momento en la vida política nacional. Comparten tal predicción desde los voceros oficiales u oficiosos del régimen militar (entre ellos La Prensa y La Nación), hasta los más consecuentes críticos de la dictadura, pasando por todos los partidos ahora "legalizados", aunque cada uno de los opinantes inserte un altísimo porcentaje de aspiraciones subjetivas en los argumentos que formula para justificar esa opinión.

Siendo indudable que muchas cosas han cambiado a partir de la momentánea recuperación de las islas, con lo que se daba satisfacción a la más sentida reivindicación territorial argentina, se torna indispensable avanzar del superficial análisis ahondando en los objetivos y en las intenciones con que, desde diferentes ópticas sociales y políticas, se visualizan las imprevistas consecuencias del episodio y se pretende orientar los readecuamientos que necesariamente exigirá la evolución de los acontecimientos.

No constituye un misterio que el desencadenamiento de la actual faz del conflicto fue motivado por la pretensión de la Junta que encabeza Galtieri de lograr una base social de apoyo que le permita afrontar el crecimiento de las luchas populares y la agudización de las diferencias dentro de las propias fuerzas armadas, que habrían llegado a un nivel comparable a las más conflictivas etapas de nuestra reciente historia.

Totalmente distante de una posición antimperialista y con la ciega confianza de que Reagan adoptaría una posición neutral en el "pequeño conflicto" de

dos de sus más importantes e incondicionales aliados, dentro de su propio campo, la Junta Militar impulsa la operación sin prever los resultados que hoy lamenta y de los que busca extraer réditos que minimicen las consecuencias que para su bloque de alineamiento están generando. Patéticas resultan las manifestaciones del brigadier Lami Dozo al general Walters, en su reciente visita a Buenos Aires: "Yo no entiendo la actitud del gobierno de Washington. Desde mucho antes del 2 de abril uds. bien sabían que podían contar con nosotros en todos los planteamientos mundiales y que si el hemisferio se hubiera visto amenazado habrían podido utilizar, no sólo las islas, sino también el territorio continental". Tal confesión del publicitado "heroe" de la absurda guerra (aunque no participó en ningún combate) concuerda con versiones seriamente fundamentadas, confirmadas por las expresiones del ministro Alemann, de que importantes sectores del gobierno yanqui —el Pentágono y la Tesorería— estaban de acuerdo y dieron luz verde a la operación militar, con el compromiso de que posteriormente se instalaría en las islas una base militar estadounidense o de la OTAN.

Las maquinaciones de la dictadura

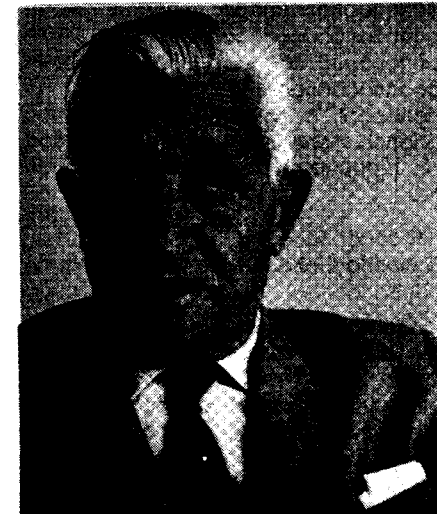
En la emergencia que afronta el gobierno militar, se procura un reacomodamiento que posibilite, a través de cambios mínimos e intrascendentes y mediante la utilización de adecuadas dosis de negociaciones, presiones y chantajistas insinuaciones, la preservación de los planes, la política y el *manto de olvido* que interesan a la oligarquía financiera y a los militares genocidas. En ese ob-

jetivo, "cambiar algo para que todo siga igual", están empeñadas las más diversas fuerzas internacionales y nacionales, pero tropieza con los imponderables que en las encrucijadas históricas juegan un papel determinante, la tan acertadamente llamada "astucia de la historia", que no es sino la influencia decisiva que en especiales circunstancias ejercen los pueblos cuando se ponen en pie con clara conciencia de sus objetivos.

Al mismo tiempo que Alemann, Martínez de Hoz y otros gestores del capital financiero concurren a los centros del poder económico propagandizando la lealtad del gobierno militar a las "sacrosantas" leyes del capitalismo con el compromiso de que cumplirá fielmente las obligaciones contraídas y que los bienes y capitales de los estados agresores —EE.UU., Gran Bretaña y la CEE— serán escrupulosamente respetados, el sector político —Galtieri y Costa Méndez— sugieren que podrían recurrir a los No Alineados y al campo socialista si es que sus hermanos de clase y de ideología los abandonan.

En lo interno se aplica la misma táctica. Lami Dozo, erigido hoy en escuchado vocero político, por imperio del prominente papel desempeñado por la Fuerza Aérea en el enfrentamiento bélico, acaba de anunciar a través de la Agencia Noticias Argentinas, que podría constituirse un gobierno de emergencia nacional debido a la situación surgida a causa de la ocupación de Las Malvinas. Así se convalida oficialmente la política sugerida por el periódico conservador La Prensa, que por medio del comentarista J. Iglesias Rouco, el 21 de mayo, decía: "Ya nos referimos en alguna oportunidad a las ventajas de un gobierno de "notables", particularmente de cara a la opinión pública internacional y a la campaña propagandística británica que presenta su ofensiva colonial como la guerra de la "democracia contra una dictadura militar". Tal gobierno no sólo anularía esa propaganda con las consiguientes ventajas de orden político y militar para la Argentina; también promovería "per se" una nueva y más sólida instancia negociadora. Evitaría además el desgaste

político de las instituciones militares durante la difícil post guerra que se avecina, desgaste que podría minar la posición moral y profesional ganada por las fuerzas armadas en esta guerra y por ese camino "desestabilizar el país". Agregaba, para disipar cualquier sospecha: "todo esto no significaría que las fuerzas armadas fuesen desplazadas del poder, ya que tal gobierno debería contar con su expreso respaldo y participación activa".



De esa manera, en forma simultánea, se trabaja para restablecer los vínculos con el gobierno de Reagan, mostrándose de diversas maneras la voluntad conciliadora que anima a Galtieri y a sus hombres ya sea respetando escrupulosamente las inversiones extranjeras como simulando ignorar las maniobras desestabilizadoras en que están empeñados los diplomáticos yanquis, al mismo tiempo que se apunta al objetivo principal, al que básicamente determinó el lanzamiento de la acción supuestamente nacionalista y patriótica: la aspiración de institucionalizar el régimen fascista con respaldo de importantes fuerzas políticas. Y evidentemente dicho proyecto avanza a gusto de la dictadura. El anuncio de Lami Dozo ratifica el optimismo de Saint Jean cuando el 25 de mayo subrayó la colaboración de los partidos

políticos y los buenos acuerdos con ellos logrados, al decir que "el futuro argentino está en manos de la civilidad y ella está representada, en el manejo del país, a través de los partidos políticos". Semejante reconocimiento por un vocero de la feroz dictadura que masacró y que está haciendo masacrar nuevamente a nuestro pueblo en una guerra desigual y sin posibilidades, con la que solamente se pretende salvar el proceso que interesa a la oligarquía financiera, constituye un ilevante baldón para los partidos y dirigentes políticos y gremiales que acepten convalidar los crímenes, los negociados, la entrega del patrimonio nacional, el sacrificio de nuestra juventud y el hipotecamiento del país por largos años.

El pueblo dirá la última palabra

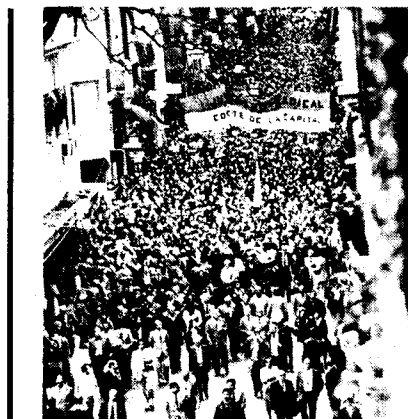
Pero como dijimos anteriormente, las astucias de la historia tienen un sujeto activo: son los pueblos, que inevitablemente no entran en las especulaciones de las clases dominantes, pero que necesariamente se erigen en factor decisivo cuando concurren determinadas condiciones objetivas y subjetivas. En nuestro país, las masas han comenzado a jugar nuevamente un papel protagónico y la estructura fundamental de este nuevo auge de la lucha de las masas lo constituye la clase obrera industrial. Ese proletariado de la gran industria, salvajemente golpeado junto con sus organizaciones políticas, en el Gran Buenos Aires, en las riberas del Paraná, en Córdoba, en Rosario, en Tucumán, ha reconstruido sus cuadros dando nacimiento a los activistas que cubren el vacío de los que fueron encarcelados, deportados o "desaparecidos" y estos nuevos militantes revolucionarios asimilaron las enseñanzas y la experiencia de la década del 70, adoptando posiciones que los ubican en un nivel de superior claridad política en cuanto a sus objetivos y métodos de lucha. Ellos constituyen el obstáculo que se opone a los planes de los sectores antinacionales que pretenden —so pretexto de defender la soberanía en Las

Malvinas— enajenar totalmente la soberanía nacional en lo socioeconómico y político. Para institucionalizar el fascismo mediante la utilización de formas espúreas de democracia, con proscripciones, desaparecidos, presos, exiliados políticos y económicos, además del apoyo de los políticos burgueses conciliadores y temerosos del avance de las masas, la dictadura militar necesita quebrar la resistencia popular que encabeza la clase obrera.

Simbólico valor contienen las manifestaciones formuladas por el recientemente liberado dirigente gremial Alberto Piccinini, cuando afirma: "El pueblo argentino está contra la dictadura y no fue a Plaza de Mayo a apoyarla sino a aprovechar la brecha abierta en el dominio militar. . . El pueblo argentino rechaza el modo aventurero con que la dictadura ocupó Las Malvinas, pero ahora. . . pone su sentimiento nacional por encima de esa crítica y combate. . . Los bienes ingleses deben ser expropiados, cosa que los militares temen hacer. . . Más que el problema de Las Malvinas, se plantea el de la democracia, el de la lucha contra el imperialismo. . .". Ellas reflejan el auténtico sentir de la vanguardia de nuestro pueblo, que no solamente no ha olvidado cuál es su principal enemigo sino que tampoco ha bajado las banderas que consolidaron la resistencia durante los negros años del fascismo y que impulsan el actual avance en combatividad y organización.

Por ello, a pesar de los cambios que se registran desde el 2 de abril —cambios cualitativamente trascendentes por la masificación de las movilizaciones y participación popular y por la generalización de la conciencia antimperialista— el eje de la lucha que centralmente libran el pueblo encabezado por la clase obrera y la burguesía monopólica representada por la dictadura militar, sigue girando en torno al intento de institucionalizar el régimen fascista instalado en 1976.

En ese sentido, y no obstante las fisuras que se produjeron en la Multipartidaria, como fruto de las ostensibles diferencias políticas y de intereses sectoria-



les que existen, no solamente entre los diferentes partidos que la integran sino incluso dentro de cada uno de ellos, resulta realmente positiva la claridad que se advierte en los planteamientos de determinadas fuerzas del campo popular. Son remarcables las posiciones de las tendencias de la izquierda, cuando coinciden en afirmar que "estamos dispuestos a defender nuestra soberanía sobre las Islas Malvinas y nuestros derechos sobre la Antártida, también en peligro; pero no otorgamos avales para operaciones políticas continuistas, que amparándose en justas y legítimas reivindicaciones territoriales, procuran mantener un sistema económico y social injusto, contrario a los intereses del pueblo trabajador y lesivos a la verdadera soberanía nacional".

Particular importancia reviste el replanteamiento de su criticada línea política frente a la dictadura militar, que efectúa el C.C. del Partido Comunista en el pleno del 16 de abril. Considerando la ocupación de Las Malvinas, a la que califican como un hecho objetivamente antimperialista aunque censurando el procedimiento empleado, analizan que las causas determinantes de esa decisión se encuentra en la presión de las luchas populares, en el agotamiento de los plazos con que contaba el gobierno militar y en la crisis interna de las fuerzas armadas. Al mismo tiempo que expresa la necesidad de no negociar la soberanía sobre las islas pero sí

de buscar una solución pacífica, propone un Convenio Nacional Democrático que contenga un programa mínimo, afirmando textualmente: "Está claro hoy y debemos decirlo con toda franqueza: en la actual situación, en este nuevo momento, ya no se puede seguir gobernando como hasta ahora. La Junta Militar no ha resuelto, y menos puede resolver en esta emergencia nacional, los graves problemas planteados. No basta con acoplarle a la Junta Militar algunos civiles "amigos del PRN". Tampoco basta con dialogar tardíamente con la Multipartidaria y otros partidos, ni construir un gabinete de coalición restringido sin objetivos claros. El nuevo momento, la verdadera unidad nacional exigen la creación de un sistema provisional, de emergencia, que permita la participación activa de todos los partidos políticos, sin exclusiones, como de las organizaciones sociales, específicamente el movimiento obrero. Este gobierno, o gabinete, o comité de coalición, o de emergencia, deberá constituirse en un programa mínimo y común para defender la soberanía nacional y resolver los urgentes problemas económicos, políticos y sociales que reclama nuestro pueblo".

Asimismo, denuncia maniobras divisionistas y discriminatorias en la Junta Militar y en la Multipartidaria, reclamando la total representación del pueblo sin exclusiones macarthystas, cerrándose el informe con dos frases que configuran positivas consignas: "las masas se han puesto en movimiento con el proletariado al frente" y "la tarea actual es lograr la apertura democrática, marchar hacia una democracia renovada, premisa para una futura transformación socialista de la sociedad argentina".

Indudablemente que se omiten aspectos que en la etapa actual no deben silenciarse, como la naturaleza de clase de la dictadura militar, expresión política de los monopolios internacionales, así como la comprensión de que la apertura democrática y el gobierno de transición que se propugna sólo será posible con la derrota del poder militar actual. Pero a

pesar de ello, los avances que se registran con relación a un pasado de distanciamiento de las posiciones de la clase obrera, constituyen promisorios logros que contribuirán a fortalecer las perspectivas de unidad del campo popular si ellos se desarrollan y profundizan.

Posibilidades actuales

En las actuales circunstancias y contrariamente a lo que pretenden las estructuras militares gobernantes y lo pregonan sus voceros, cada vez más claramente se delinean los diferentes objetivos que sustentan las fuerzas nucleadas alrededor del bloque en el poder y las que conforman el campo del pueblo. Mientras los beneficiarios del nefasto régimen se afanan por recomponer sus alianzas con el imperialismo y tratan de institucionalizar la dictadura fascista, la clase obrera y sus aliados exigen una inmediata paz que evite la masacre de sus jóvenes hijos, sin bajar las banderas reivindicativas de las islas Malvinas; luchan por avanzar en el camino democrático sabiendo que para ello deben derrotar al feroz enemigo encaramado en el poder y aspiran a concretar alianzas con las fuerzas que en el mundo luchan contra el imperialismo y constituyen el verdadero respaldo de los pueblos que ansían su liberación política y económica.

Las crecientes coincidencias que expresan quienes representan a la clase trabajadora y a las capas medias permiten impulsar la concentración de acuerdos programáticos y organizativos que impliquen pasos adelante en la misión de concretar la constitución de esa gran fuerza capaz de dar la batalla contra el enemigo imperialista, encarnado en la política nacional en la dictadura militar y los que la respaldan. Con la cabal comprensión de que *la única fuerza capaz de enfrentar a ese enemigo es el pueblo encabezado por la clase obrera*, es menester orientar una línea política independiente en donde la concepción nacional esté reflejada por la que sustentan las masas, en abierta contraposición con la que defiende la gran burguesía y la burguesía monopólica.

Las condiciones objetivas para la materialización de los acuerdos y alianzas para luchar por una democracia auténtica se consolidan rápidamente a influjo de la conmoción que ha constituido, para nuestro pueblo, el hecho del 2 de abril y la guerra que está padeciendo. Corresponde a las fuerzas políticas y a las organizaciones que lo representan encontrar las formas de superar las secundarias contradicciones que aún se oponen a esta unidad. Ese esfuerzo constituye el reclamo actual del pueblo argentino.



Para la materialización de esta unidad se hace imprescindible desarrollar planes de aproximación al objetivo, que posibiliten la maduración de las condiciones objetivas hoy existentes. La unificación, organización, fortalecimiento y desarrollo de las fuerzas que comienzan a conformarse o a reconstruirse, constituyen una premisa básica que garantizará una sólida base de la unidad frentista. Una activa movilización, agitación y propaganda sobre la necesidad y conveniencia de la consolidación del polo de oposición, significa otra tarea apremiante, la que deberá ser complementada por la discusión de puntos mínimos de acuerdo a la elaboración de un programa común, que en los hechos concretos aparece ya bas-

tante definido. Al mismo tiempo la participación en las luchas reivindicativas y políticas de las masas, impulsando el desarrollo y la utilización de diversos criterios de organización y de actividad, en las que la iniciativa popular irá generando formas de trabajo que permitan la constitución de estructuras unitarias y su inserción en los espacios de legalidad que se logren, paulatinamente generará las herramientas frentistas que, desarrollándose al calor de esas movilizaciones, configurará la Alianza Básica, requisito indispensable para el frente antidictatorial y antimperialista.

La lucha será dura y enconada y el enemigo ya ha mostrado su inescrupulosidad y ferocidad. El pueblo adquirió experiencia y ha madurado políticamente, clarificando sus objetivos en un avance gradual, sin apresuramientos pero sin vacilaciones. Las fuerzas están tensándose pero aún subsiste la falta de coordinación de los partidos populares.

Ese es nuestro déficit y ese es el obstáculo que debemos superar. En el reclamo popular y en su cumplimiento reside nuestra máxima responsabilidad. Seamos dignos de la hora.

* * * * *

POR EL RETORNO SIN CONDICIONES DE LOS EXILIADOS

El golpe del 24 de marzo de 1976 abrió para nuestro país una de las páginas más negras de su historia.

A la larga lista de persecuciones y terror, de secuestros, muertes y encarcelamientos, debemos agregarle los miles de compatriotas que se vieron obligados a exiliarse y alejarse momentáneamente del país. Pero ello no es sinónimo de desarraigo: el exilio es una más de las trincheras de la lucha contra la dictadura y por la democracia. Porque el único "delito" a que son pasibles estos hermanos es haber participado en las luchas populares.

Con el correr del tiempo, se fue creando en el país una real conciencia de la necesidad de exigir que puedan retornar, sin condiciones y con garantías, los miles de compatriotas exiliados.

Hoy, el exilio argentino eleva su voz y se organiza exigiendo el cumplimiento del legítimo derecho a retornar a la patria, a convivir con el pueblo del cual es parte integrante, a participar en la vida política nacional, a trabajar y estudiar. . . Sin embargo, obstinada y soberbiamente, la dictadura militar niega la entrada al país a ciudadanos argentinos así como la entrega de su documentación a sin número de compatriotas en el exterior.

El exilio es conciente de que la vuelta al país está estrechamente relacionado con las luchas populares, que es una reivindicación más que el pueblo debe arrancarle a los usurpadores del poder, y por ello se organiza en cada país de refugio, se moviliza para el retorno, por ese irrenunciable derecho de los compatriotas que hoy se encuentran lejos de la patria.

El PRT apoya la exigencia de retorno, conciente de que éste es un frente más de batalla contra la dictadura.

LA DICTADURA EN EL BANQUILLO DE LOS ACUSADOS

“Curiosamente”, ciertos entretelones del conflicto con Gran Bretaña por las Islas Malvinas no tienen cabida en la gran prensa nacional, tan fácilmente propensa a limitarse a no ser más que una pálida y desprestigiada caja de resonancia de los comunicados y “recomendaciones” de la Secretaría de Información Pública. Un hecho de imprevisibles consecuencias para la dictadura, tanto a nivel nacional como internacional, lo constituye el cobarde papel asumido por el notorio secuestrador y diestro torturador, *capitán de corbeta Alfredo Astiz*, en las Georgias del Sur.

Sin lugar a dudas, el Partido Militar no previó suficientemente, a la hora de embarcarse en la tan aventurera como oportunista acción de las Malvinas, que las cosas podían no salirle tan bien como deseaba y que, entre otras muchas consecuencias, podía favorecer que aflorara toda la podredumbre de los militares, en particular en lo que respecta a la represión y las consecuencias de la tan publicitada “guerra contra la subversión”.

Nunca como hasta ahora aparece tan evidenciado que si “guerra sucia” hubo, fue y sigue siendo la que emprendieron los militares fascistas contra el pueblo y sus organizaciones más representativas. En este tablero del terror, el capitán Astiz es un peón más, pero no de los mínimos. Cuadro de la marina, asumió personalmente —al mejor estilo de los comisarios Falcón y Villar— la ejecución de las “misiones” que sus superiores le encomendaron. Ahora, su captura por los colonialistas pone al descubierto las ramificaciones del aparato represivo, organizado y dirigido directamente por la cúpula militar, con su extenso repertorio de crímenes, persecuciones, torturas, vejaciones, secuestros, cinismo y cobardía.

Astiz, culpable de crímenes contra la humanidad

La retención de Astiz por los invasores en la isla de Ascensión está provocando un escándalo mayúsculo, por las características del “prisionero de guerra” en cuestión. Valiente cuando se tra-

ta de atormentar a maniatados rehenes de la dictadura, el oficial se rindió incondicionalmente al primer disparo. . .

Astiz está directamente implicado en múltiples secuestros, lo que motivó que el ministro francés de relaciones exteriores, Claude Cheysson, declarara que “muchos testimonios e indicios parecen coincidir sobre la responsabilidad del capitán Astiz, no sólo en relación con los tratos horribles que infligió a sus compatriotas, sino también en el secuestro de dos religiosas francesas”, Alice Domon y Leonie Duquet. Ambas fueron plagiadas junto con un grupo de familiares de detenidos-desaparecidos los días 8 y 10 de diciembre de 1977. En su haber figura también el secuestro de la joven estudiante sueca Dagmar Hagelin y además existen denuncias presentadas en su contra en la Cámara de los Comunes en Londres donde se lo acusó incluso de torturar a ciudadanos ingleses en Argentina.

Hasta tanto el pueblo argentino se de sus propios canales para juzgar tanto a Astiz como a todos y cada uno de los responsables y ejecutores de la despiadada e inhumana represión, resulta lícito exigir que Gran Bretaña autorice, por un lado, su extradición a Francia y Suecia para responder allí mismo por los crímenes y maltratos cometidos a expensas de ciudadanos de ambos países, y que por otra parte sea presentado ante un tribunal internacional que lo juzgue públicamente por crímenes contra la humanidad.

Repetimos, el caso en cuestión es sólo uno entre miles que desangraron y desgarraron a tantos hijos de nuestro pueblo; sin embargo, a través de su persona, quien realmente está en el banquillo de los acusados en todo el régimen de terror que encabezaron sucesivamente los generales Videla, Viola y Galtieri.

Ni tregua ni olvido

Mientras tanto, cuando diversos oficiales de las FF.AA. se siguen vanagloriando de que el suyo es “el único ejército de América Latina que derrotó a los guerrilleros”; cuando no faltan los grupos de choque que se dedican a provocar e insultar a los familiares, tanto en sus manifestaciones de los jueves como en sus propios domicilios; cuando aquellos dirigentes de los partidos tradicionales que habían aceptado a regañadientes y más que tímidamente incluir en sus inoperantes declaraciones escuetas referencias a los desaparecidos aprovechan la situación creada por la acción de las Malvinas para despreocuparse al fin por tamaño problema nacional; cuando la dictadura pretende por enésima vez tapar bajo un manto de olvido su exclusi-

va responsabilidad en la represión; cuando todo ello ocurre, las madres y los familiares de detenidos-desaparecidos y presos políticos, haciendo una vez más gala de coraje sin límite y de una ejemplar claridad, claman ante la faz de la tierra que “*ni nosotros, ni la población democrática admitiremos treguas y la unión del pueblo argentino no podrá ser edificada sobre el olvido de la situación de miles de desaparecidos y detenidos*”.

Nuevamente en la actual coyuntura, cuando la irracionalidad de una dictadura irrepresentativa y repudiada sume más aún al pueblo en la miseria y el dolor, resulta impostergable mantener bien alta la reivindicación popular de la *libertad a todos los presos políticos e inmediata reaparición con vida de los detenidos-desaparecidos*.

La agresión imperialista a nuestra soberanía no debe, bajo ningún argumento, desviar la atención ni impedir que se siga señalando, en todo momento, a quienes son responsables de éste y demás problemas por los que atraviesa la nación y las cuentas que deben rendirle al pueblo.



HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO

V. INTERNACIONALISMO Y CONCIENCIA PROLETARIA

Hay coincidencias en destacar que las primeras manifestaciones del marxismo en América Latina aparecieron en Argentina y en Chile. Ello se vincula estrechamente a las características de su desarrollo y no a la presencia circunstancial de hombre alguno. Esto se tradujo en la creación de las primeras organizaciones obreras y en la existencia de un periodismo que ya entonces alcanzó repercusión entre amplios sectores proletarios e intelectuales de la época.

En ningún caso fue un injerto exótico, como pretenden los teóricos del nacionalismo, sino una exigencia impuesta por la realidad del desarrollo de la Argentina moderna. El hecho que sus principales representantes tuvieran un origen extranjero, no invalida lo que sostenemos. Esa pléyade de revolucionarios europeos aventados por la reacción de sus países y llegados aquí, con su experiencia y conocimientos, hicieron más fácil el proceso y dieron cauce organizado a la protesta espontánea de los trabajadores. Fueron hombres que se arraigaron profundamente en el país, que conocieron y convivieron sus problemas y adelantaron valiosas soluciones.

Sólo quienes abordan sin conocimiento ni fundamento el análisis de esa etapa histórica del país pueden atribuir a aquellas corrientes inmigrantes el desconocimiento de nuestra realidad y el traslado mecánico de los conflictos de sus países de origen. Por el contrario, desembarcaron en nuestra patria con su bagaje de experiencia organizadora y con los fundamentos que apoyaban el reconocimiento de la realidad y que precisamente pueden advertirse al leer editoriales o artículos de la época.

Una de esas manifestaciones iniciales, que significó la primera afirmación de una conciencia nacional y social basada en el examen marxista de la realidad, giró —no obstante ciertas insuficiencias que podrían serle señaladas al juzgarla con la

óptica actual— en torno a la actividad de *Germán Ave Lallemand*.

La labor ideológica

Los trabajos teóricos de *El Obrero* fueron permanentes. A través de cada una de sus ediciones sembró el pensamiento de Marx y Engels al analizar los tópicos más diversos, al tiempo que formuló consideraciones teóricas con motivo de los problemas económico-sociales que se suscitaban diariamente.

La polémica doctrinaria y política con el anarquismo —muy enraizado en el movimiento obrero en aquella época— y con el socialismo utópico fue permanente, sin por ello dejar de destacar el valor humano de esos luchadores confundidos y mal orientados.

Al igual que Marx, Engels y los grandes pensadores del marxismo, Lallemand saludó con fervor los avances de la ciencia y la técnica como conquistas que habrían de servir a la liberación del hombre. Respecto al empleo de la electricidad, dijo que era “un gran triunfo de la humanidad” y que “la transmisión de la fuerza eléctrica” era “una aliada del socialismo”. Sueños entonces, sus conceptos revelan su convicción de que esos avances, independientemente de su aprovechamiento inmediato de beneficio de la burguesía, eran conquistas del hombre en su lucha por dominar la naturaleza.

Lallemand, científico y político al servicio del pueblo

Tanto *El Obrero*, escrito en castellano y dirigido por Lallemand, como los diversos órganos que, escritos en otros idiomas, respondían a una necesidad de las distintas colonias obreras de procedencia europea, se caracterizaron por su contenido nacional, sin descuidar el tratamiento de los más relevantes acontecimientos mundiales.

Pueden citarse los artículos *Moral Pública*, que enjuiciaban la ética de la oligarquía en el manejo del país; *Banco Hipotecario*, que trataba acerca de la función de apoyo al pueblo que cabía al mismo; y otros en que se analizaban temas alusivos a problemas municipales, los alimentos populares y su calidad, la carestía, la desocupación, etc. Lugar destacado merecen sus artículos sobre la cuestión agraria, mediante los cuales no dejaba de denunciar al latifundismo y la inicua explotación de los peones. A ello se suman sus trabajos científicos sobre minería, geología, plagas en la agricultura, etc. . .

Algunos títulos de esos escritos servirán —a falta de espacio para comentar detalladamente su obra— para mostrar un abanico de sus principales preocupaciones que confirman —aunque les pese a sus detractores de todos los tiempos— su real inserción en nuestra problemática:

“La industria argentina”; “Mitre e Irigoyen”; “La Unión Cívica y la revolución”; “La cuestión trigo”; “Los ferrocarriles argentinos”; “El desarrollo de los latifundios en la Argentina”; “El fin de la plaga de la langosta en la Argentina”; “Chile y Argentina”; “Imperialismo europeo en América del Sur”; “La política expansionista de EU en AL”; “Capitalismo y socialismo en la Argentina”.

Germán Lallemand, ejemplo de hombre de ciencia al servicio de la clase obrera y el pueblo, cabal internacionalista que dejó huellas profundas de su clara labor intelectual y de sus investigaciones, no fue el único. Augusto Kühn, Guillermo Schultze, Carlos Mauli, Quadri, Riso, son algunos de los nombres salvados del anonimato. A todos ellos, nuestro proletariado les debe invalorable aportes que contribuyeron a su formación, conciencia de clase y organización.

El VI Congreso



“LA ACTIVIDAD DEL P.R.T. DEBE CONCENTRARSE EN LA AGITACION, ORGANIZACION Y PROPAGANDA, PARA UNIR, MOVILIZAR Y DIRIGIR A LAS MASAS CONTRA EL PROCESO FASCISTA, EN EL PLANO ECONOMICO, POLITICO Y MILITAR”.

¿QUE SE PUEDE ESPERAR DE LA OEA Y DEL TIAR?

Desde el mismo 2 de abril, mientras la Dictadura lograba arrastrar a la mayoría de la dirigencia política y sindical en los festejos por la "recuperación" de las Malvinas, nuestro pueblo se preguntaba acerca de cuáles serían los planes de los militares para consolidar tan inesperada como fácil reconquista.

Conciente del carácter agresivo del colonialismo inglés y de su obvia supremacía militar con respecto a las fuerzas "antisubversivas" argentinas, la pregunta se circunscribía a los posibles aliados militares del gobierno de Galtieri.

Pasada la primitiva euforia y ante la movilización de la poderosa flota pirata, la Dictadura se vió obligada a dar una explicación. El argumento fue sencillo: había plena confianza en "nuestro principal aliado", al decir de Galtieri, el cual sería convocado a través de dos instrumentos legales: la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

Aquí la lógica inquietud se transformó en zozobra, nadie dudaba de la solidaridad de los pueblos latinoamericanos y de algunos de sus gobiernos, pero confiar en la presión legal al imperialismo para convertirlo en un aliado de una causa anticolonialista sólo se le podía ocurrir a los acosados militares. Sin duda estábamos en presencia de "una aventura militar de imprevisibles consecuencias", como acertadamente la calificó nuestro Partido en El Combatiente No. 292.

Recordemos sino, en rápida síntesis, la "solidaridad" del imperialismo yanqui con los pueblos latinoamericanos, recurriendo por acción u omisión a los pretendidos instrumentos legales de la OEA y el TIAR.

Algunos antecedentes sobre estos organismos

Ambos surgen posteriormente a la Segunda Guerra Mundial (1947 y 48 respectivamente), a instancias de Estados Unidos como parte integrante de su política de Guerra Fría contra el campo socialista. La OEA en lo político y el TIAR en lo militar, se convertían así

en dóciles instrumentos de la locura mackartista que veía invasiones y subversivos "rojos" por todas partes.

Pasada la década de paz y bonanza burguesa de los años 50, la naturaleza anticomunista y servil a los intereses del imperialismo de ambos organismos se evidencian claramente al iniciarse la época de las Revoluciones Socialistas en nuestra América con la Revolución Cubana:

1961: Invasión gusana con total y abierto apoyo yanqui a Cuba en Playa Girón. La OEA, celosa de los principios de autodeterminación, no se da por enterada.

1962: La OEA expulsa a Cuba y exige a todos sus países miembros romper relaciones con ella, resolución acatada fielmente por todos menos México.

El mismo año se reúne por primera vez el Consejo Consultivo del TIAR para tratar acerca de la "agresión" de Cuba y la URSS en la famosa crisis de los cohetes.

1964: Se reúnen la OEA y el TIAR y deciden el bloqueo a Cuba por considerar peligroso para las democracias occidentales cualquier contacto político, económico, cultural, etc., con la revolucionaria isla.

1965: Intervención de una fuerza interamericana de "paz" en Santo Domingo (que el gobierno de Illia se niega a integrar), encabezada por los Marines Yankis.

A partir de este año se inicia un lento pero sostenido cambio en la correlación de fuerzas en el mundo y en nuestro continente —y por ende en la OEA—. En distintos países surgen gobiernos que en mayor o menor grado comienzan a resistir las presiones políticas, económicas y diplomáticas del imperialismo. Perú, Panamá, el Chile de la Unidad Popular y la Argentina del 73 reanudan relaciones con Cuba y de hecho dejan sin efecto el bloqueo.

En septiembre del 73, la reconocida participación del imperialismo en el Pinochetazo, no merece el más tímido reclamo de la OEA.

En 1976, alentada por la nueva política de la administración Carter sobre los derechos humanos, como intento de debilitar al campo socialista en el terreno de la lucha ideológica, la OEA formó, a instancias de Perú y Panamá, una comisión investigadora de los derechos humanos que informó al mundo de las atrocidades cometidas por la represión de las dictaduras del cono sur y centroamérica.

En 1979, y en ese marco, irrumpe victoriosa la Revolución Nicaragüense que sólo provoca un desesperado y tardío intento de intervención yanqui a través de la OEA, finalmente desbaratado.

En 1980, con la llegada de Reagan al gobierno de EU, se intenta volver a la época de la guerra fría y por ende a los postulados originales de la OEA y el TIAR, desaparece el cuestionamiento a las violaciones de los derechos humanos en el Cono Sur, se agudizan las provocaciones contra Cuba, Granadaya Nicaragua, que denuncian estos hechos ante la ONU debido a la inoperancia manifiesta de la OEA.

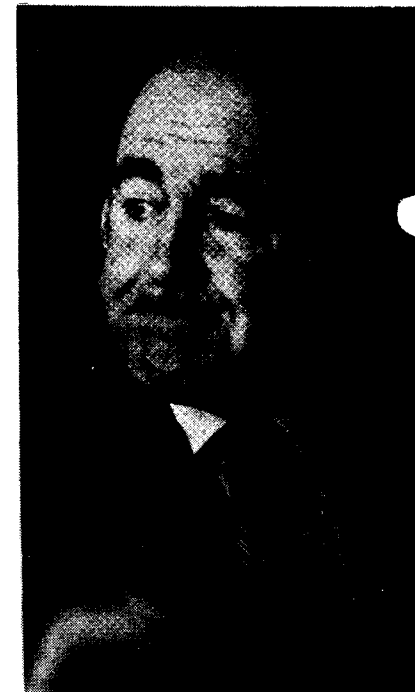
El creciente desarrollo de la lucha revolucionaria en El Salvador vuelve a actualizar "las bondades" del TIAR a los ojos del imperialismo, que encuentra en la dictadura de Galtieri a su socio más entusiasmado (ver EC No. 292). El plan, con un poco de imaginación, era ambicioso: se necesitaba inventar la "agresión soviética" (para invocar el artículo 3 del TIAR) mediante el

supuesto envío de armamentos a través de Nicaragua que en la fábula cumplía el papel de puente. Esta fantástica agresión era motivo suficiente para la intervención panamericanista con yanquis y militares argentinos a la cabeza. En eso estaban cuando la Dictadura toma las Malvinas y patea el tablero.

Estos son los organismos que la Dictadura Militar pretendía movilizar en su apoyo al comienzo de la guerra de las Malvinas.

Ironía de la historia

La particularidad del conflicto por las Malvinas consiste en que, por un lado, enfrenta a los principales sostenedores de la política del imperialismo en los dos organismos militares creados por y para los intereses estadounidenses en el mundo —el TIAR antes mencionado y la OTAN—, y por el otro a un país industrializado y colonialista con uno de desarrollo medio, perteneciente al llamado "Tercer Mundo".



Orfila Digno
representante de la OEA

Por encima de cálculos, especulaciones, pronósticos y, aparentemente, sorpresivos apoyos y defecciones, el alineamiento definitivo del gobierno de Reagan junto a Gran Bretaña tiene una férrea lógica derivada de la *ubicación objetiva* de los contendientes en campos opuestos de la contradicción principal de nuestra época: el imperialismo, el colonialismo y toda forma de reacción v opresión, contra la lucha de los pueblos para terminar con esta situación y lograr un pleno dominio sobre sus territorios y recursos. Que sea la Junta Militar la que, paradójicamente, ponga en descubierto la verdadera naturaleza de la OEA y el TIAR como instrumentos exclusivos de EU para su enfrentamiento a toda aspiración de cambio en la región, y no como farisaicamente se pregona, para la defensa del continente, es sólo una ironía de la historia que, mediante el accionar irresponsable, chantajista y aventurero del peor gobierno que ha soportado el país, se encarga de poner las cosas en su lugar de una forma clara y terminante, si es que algunas dudas quedaban al respecto.

E.U., con su alineamiento junto a Inglaterra en la aventura colonialista en Las Malvinas, ha puesto al desnudo una vez más a la OEA y el TIAR en aras de un "orden" que no incluye las reivindicaciones de los demás países del área; que éstas sean levantadas por gobiernos que, como el argentino, estén dispuestos a secundarlo en sus planes terroristas y contrarrevolucionarios.

Podría esperarse de los países de América Latina una coordinación para formar un organismo en el cual estuviera excluido E.U. dado que ha demostrado fehacientemente su posición contraria a los intereses y reivindicaciones de los países del área; pero la naturaleza de estos gobiernos, en su mayoría dependientes en alto grado del imperialismo, sitúa esta perspectiva en un terreno sumamente hipotético. El mismo carácter del apoyo a la Argentina, que no ha pasado de las declaraciones, sin llegar ni siquiera a romper relaciones con Inglaterra, así lo indica. La más decidida solidaridad de gobierno alguno provino de

Cuba, Nicaragua y Panamá, que sí tienen una consecuente posición anticolonialista. Pero la Junta no contempla aceptar ayuda efectiva de los dos primeros mencionados, aún cuando el canciller Costa Méndez pronunciara un inflamado discurso anticolonialista en La Habana, en ocasión de la reciente reunión del Buró de Coordinación de los Países no Alineados.

No obstante la tibieza del apoyo latinoamericano a nivel de gobiernos, los pueblos sí se manifestaron en masivas demostraciones de solidaridad antimperialista contra la agresión inglesa y el apoyo yanqui.

Esto último es motivo de profunda preocupación para Reagan, que sabe que podrá recomponer cuantas veces quiera a la OEA mientras subsistan las estructuras de dominación actuales, pero que le es imposible frenar el crecimiento de la conciencia antimperialista de los pueblos de América Latina.



Mientras tanto, una consecuencia no prevista por los guerrilleros yanquis es motivo de satisfacción para los pueblos: el FMLN de El Salvador confirmó la salida de aquel país centroamericano, a causa del conflicto con Gran Bretaña, de los oficiales argentinos que, bajo el burdo pretexto de asesorar a sus pares, participaron en las matanzas y represión contra el pueblo de Farabundo Martí. . .

Eden Pastora

REQUIEM PARA UN TRAIIDOR

La gloriosa Revolución Nicaragüense tiene en Eden Pastora el símbolo vivo de la más vil y artera traición al pueblo y su vanguardia, a todos aquellos que ofendieron y siguen entregando sus vidas en la lucha sin respiro contra los resabios del somocismo, contra la miseria, el analfabetismo y la dependencia, por el bienestar y la libertad de sus hermanos.

No conforme con alinearse junto a los contrarrevolucionarios y terroristas que agreden incesantemente a Nicaragua Libre, Pastora pretende desafiar a la reconocida conducción del FSLN anunciando pomposamente la constitución de un denominado gobierno en el exilio. El títere del imperialismo, que habla el mismo lenguaje y defiende los mismos objetivos que Reagan, aparece entonces en toda su magnitud de agente de la reacción empeñado en desestabilizar a la patria de Sandino.

Nuestro pueblo, en estos momentos difíciles, ha sabido ver en la Nicaragua sandinista el ejemplo de unidad y combatividad y expresarle su reconocimiento y solidaridad en la actual situación en que aquel pueblo hermano debe enfrentarse simultáneamente a las calamidades naturales, a las agresiones terroristas orquestadas por el imperialismo y a las histéricas e inútiles provocaciones de un traidor.

Cuando se están por cumplir tres años desde aquel histórico 19 de julio de 1979, nuestro Partido, el PRT, envía un cálido saludo revolucionario al pueblo de Nicaragua y a su vanguardia, el FSLN, y reafirma su compromiso internacionalista de contribuir a la consolidación de la Revolución Sandinista mediante su solidaridad militante y luchando por derrotar al fascismo en nuestra propia patria.



Editorial. . .

La expropiación de las empresas yanquis y británicas para cubrir los daños de la guerra;
 La aparición con vida de los detenidos-desaparecidos;
 La libertad de los presos políticos;
 El retorno indiscriminado de los exiliados;
 Una Asamblea Constituyente que establezca las bases institucionales de la futura Argentina;
 Elecciones libres y sin proscripciones;
 Son los reclamos incorporados a las propuestas de las fuerzas políticas que comienzan a expresar la *Argentina secreta*, esa inmensa columna que se ha

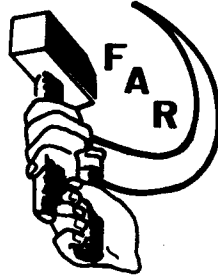
puesto en marcha y avanza decididamente para construir el futuro.

La hora que vive nuestro pueblo exige la decidida participación de todos los que lo integran. Debemos sentar de inmediato las bases de la ansiada unidad. Esa es nuestra responsabilidad histórica.

Por el derrocamiento de la Dictadura
 Por la Soberanía Nacional y la Paz
 Por la recuperación de Las Malvinas

CONSTRUYAMOS LA UNIDAD
 POPULAR ANTIMPERIALISTA





FUERZAS ARMADAS REBELDES
F A R



ORGANIZACION
DEL PUEBLO EN ARMAS



P.G.T.
Por Guatemala La Revolución
y el Socialismo

A 28 años de la agresión imperialista que interrumpió violentamente el proceso popular encabezado por Jacobo Arbenz, el Pueblo guatemalteco mantiene viva su rebeldía y redobla su lucha en pos del objetivo de derrotar al régimen fascista, contribuyendo con su determinación y sacrificio a la liberación de toda América Latina.

*¡VIVA LA LUCHA DEL PUEBLO GUATEMALTECO!
¡VIVA LA URNG!*

